

de una balloneta, de un verde obscuro, por sus dos planos en lo largo se registran unas listas triangulares que sobresalen á los planos, de manera, que á primera vista las hojas se presentan como si estuviesen encarrujadas; la flor es anómala, aunque en parte puede reducirse á la clase de las labiadas; su color es blanco, y en las estremidades de púrpura opaca, color que en forma de rayas ocupa todo el campo de las hojas: es digno de reflexionar que el abate Clavigero espresé que la flor es amarilla, debiendo tener presente la descripción de Hernandez, autor que tanto ha contribuido á el buen escito de su historia antigua de México.

●●●●●

Suplemento á los Consejos útiles.

La Nueva España, tan fecunda en producciones, como se manifestó en el papel mencionado, lo es igualmente por lo respectivo al reino animal. Si las gentes saliesen del profundo letargo en que la misma abundancia del país las tiene sumergidas; si se dedicasen á la pesca y á la caza es seguro que en años de esterilidad estos dos medios libertarian á muchos individuos del pesado azote de la hambre, y las personas de comodidades lograrían á poco costo mayor abundancia en sus mesas, y esta se difunde necesariamente al socorro de los pobres.

Se puede asegurar que en Nueva España la caza, como oficio ó destino personal, solo se práctica en México y sus contornos; aquí es donde se ven sugetos que persiguen patos, garzas, y demás aves acuáticas, conejos, liebres, tórtolas, palomas torcazas &c. La entrada de volateria de lagunas diariamente sirve de asombro en México, porque se admira la abundancia. Los cazadores de aves terrestres y de cuadrúpedos por lo regular vienen á vender los sábados, y rara vez en otro día. Lo que influye la caza, acerca de abasto de víveres, se verifica en esta ciudad en cada un año; por octubre comienza la de los patos, y al punto baja el número de cabezas muertas en el rastro, en las carnicerías y tocinerías: este hecho manifiesta á toda luz el beneficio que México y sus contornos logran con la caza, pues por su medio se consigue una muy grande porción de alimentos en que no se versa alguna atención: á

nuestras manos se vienen sin haber erogado costos de pastores, en alquiler de pastos &c. ¡Qué mal piensan los que quisieran ver los contornos de México enjutos! ¿Se introducirían á tan corto valor de día en día tanto número de carnes?

Si en México se utilizan estas aves que la Providencia atenta á la conservación de la especie humana, nos encamina en cada año, ¿por qué en las demás provincias del reino no utilizan el mismo beneficio? Lo cierto es que los patos y demás aves que emigran, para llegar á México atraviesan toda la tierra adentro haciendo mansiones en las lagunas, lagunetas, ríos y presas. ¿Por qué en estos sitios no se caza? ¿No tendrían los habitantes en caso de escasear otros alimentos oculto feliz para saciar el hambre, y en tiempo de abundancia no lograban manjares diversos para romper el unísono método de alimentarse?

Lo cierto es que ello no se practica. He visto y lo ven todos los que viajan por la tierra adentro, que lagunas, ríos y presas están pobladas de aves acuáticas, que los campos abundan en liebres, conejos, venados &c. Ven finalmente que no hay quien por profesión se dedique á perseguir animales que causan mucho perjuicio á los sembrados... pero una costumbre procedida de la abundancia que por lo regular se experimenta, ciega y oscurece, sobre un artículo de tanta consideración. ¿Quién no se admirará al ver que en muchas provincias de estension abundan demasiado las tórtolas y palomas torcazas, y que no obstante de ser carnes tan sanas como sensuales, se menosprecian por los que sin gastar pólvora, sin otro arbitrio que construir algunas trampas, en cada día podían conseguir la carne necesaria, no solo para su familia, mas también para usarla por modo de venta? ¡Lo que puede la costumbre y preocupación!

Considerando el abandono en que se hallan la pesca y caza en el reino, y que solo en México se efectúan por prácticos que fincan en ella su vivir, medité sobre el origen de tan diverso modo de pensar, y despues de varias tentativas, creo hallarme en el estado de resolver el problema. Cuando la nación mexicana se acantonó en la isletas de estas lagunas, se vió rodeada de naciones enemigas que la tenían en un continuo sobresalto, sin dejarle terreno en que sembrar; precisada de aquella madre de la industria la necesidad, se dedicó sin duda á mantenerse de los.

peces y aves que les eran convecinos; de aqui parece se pueden deducir el origen de la pesca y caza, en que son muy diestros los indios mexicanos: ¿pero esta necesidad que instruyó á los mexicanos, no debe abrir los ojos á los habitantes de la tierra adentro para que en tiempo de escasez no padézcan las insuperables fatigas de la hambre?

Proyectar arbitrios es muy facil, reducirlos á práctica es empresa de un Aquiles. No obstante, propondré un medio que me parece muy sencillo: ya supe como cosa segura que los indios de los contornos de México son muy hábiles, y por costumbre propensos á la caza y pesca; si de algunos pueblos se estrajesen algunos jóvenes, y se remitiesen para varios sitios de la tierra adentro, estos sin duda enseñarian á los demás habitantes artes de tan grande utilidad, y en poco tiempo el ejemplo, la novedad y práctica utilidad, vencerian los obstáculos de la arraigada desidia, por no llamarla preocupacion.

El conducir colonos útiles á la tierra adentro nos ha acarreado grandes beneficios. Cuando se descubrieron las opulentas minas de S. Luis Potosí, de Charcas, Guadalcázar y otras; cuando se pacificó el nuevo reino de Leon, se determinó con prudencia remitir colonos de Tlascaltecas para que fundasen pueblos en las fronteras de los Chichimecas. Estos indios no solo sirvieron de contener al enemigo, propagaron los artes útiles que habian practicado en su pais, y se vén pueblos en que florecen dichas artes, y lo que es mas, una fidelidad inconmovible, puesto que en las sublevaciones del año de 1767, no obstante de estar el territorio conmovido, los pueblos de origen tlaxcalteco permanecieron fieles al legítimo soberano poder. ¿No podria decirse en virtud de este hecho tan notorio á todos los que han observado estas poblaciones, que los indios de México, transportados á las sitios correspondientes, como son lagunas de Chapala, de Parras &c. enseñarian la pesca, la caza, y en años de carestia los habitantes ocurririan al arbitrio de solicitar en las aguas y prados con que alimentarse?

En México cuando no se habia introducido el estilo de comer á lo francés, tiempo que no escude de veinte y cinco años, no se veian en el mercado tortolas, conejos liebres ni venados; pero luego que los cazadores advirtieron se solicitaban estos animales, ya se dedicaron á este género de caza, que en el dia es muy abundante. Todas

las empresas comienzan por un muy debil principio, el tiempo que es el que todo lo sazona les dá el complemento.

Al vér en estos últimos dias en un pueblo inmediato á México que los indios solicitan, y aun compran para alimentarse las cebollas ó raiz del cacomite, que en mi concepto (por un hecho que pasó á mi vista) no son sanas, reflexione sobre que se podia promover la caza de tusas ó topos de Nueva España, como un nuevo socorro para libertar á muchos pueblos de la calamidad que experimentan. Relacionaré lo que ví. Hallándome en una hacienda de las de la provincia de Chalco llegó á ejecutar su expedicion un indio de la Milpa alta, cuyo giro ó negocio se reduce á matar tusas; este usaba de una especie de treta, de tan facil construccion y de tan poco valor, que á centenares las deja en las haciendas para no tener que cargar. Al amanecer disponia doscientas ó mas tretas, y al medio dia ya escababa otras tantas tusas atravesadas del dardo, que es la principalísima pieza: ví que las descolaba, porque segun el número de colas que entregaba le pagaban á razon de real y medio por docena; ví tambien que el y sus hijos no se mantenian con otra cosa que con las tusas que asaban, y en verdad que segun el aspecto que presenta la carne, la grosura que se observa, y el buen olor que se sentia, era un buen alimento, lo que tambien se puede inferir de que estos animales se nutren con raizes y plantas inocentes. Si en tiempo de escasez de viveres se dedicasen los indios á estirpar las tusas se lograria un buen duplicado efecto, tendrian alimento sobrado, y se minoraria una raza de cuadrupedos que tanto perjuicio causan por su abundancia á las sementeras, no debiendo omitirse el mencionar que se experimentarían menos peligros por los que caminan á caballo.

La máquina para matar tusas deberia remitirse á Europa para el esterminio de los topos que tanto perjuicio causan en los jardines, para lo que se han publicado una gran porcion de arbitrios, pero todos insuficientes, si se debe dar crédito á los autores que escriben sobre la agricultura.

*